



Hardy Knittel
 Bachiller en Historia

Comenzar la vida con desventaja

En este mismo momento dos jóvenes caminan por las calles de Puerto Montt. Se conocen desde pequeños y son amigos. Han jugado fútbol juntos y juntos han ido al estadio muchas veces a alentar a su equipo que es el de los puertomontinos. Ambos son igualmente estudiosos, inteligentes y tienen sueños parecidos: desean estudiar una carrera profesional, quizás Medicina o tal vez Ingeniería y se han esforzado durante años por lograrlo.

Ambos terminaron la enseñanza media durante el año pasado y rindieron la Prueba de Acceso a la Educación Superior, la PAES, pero sólo uno de ellos podrá cumplir sus sueños. Porque sólo uno de ellos estudió en el Instituto Alemán de Puerto Montt, mientras el otro lo hacía en el Liceo de Hombres Manuel Montt.

Así es: aunque ambos hayan sido igualmente estudiosos, alegres y creativos, la calidad de la educación que se les impartió fue disímil y ese hecho ha de determinar rendimiento presente y sus perspectivas de futuro.

Por muy parecidos que sean en sus gustos y en los esfuerzos que han hecho y seguirán haciendo por labrarse un futuro, éste se ha iniciado de manera desigual y así seguirá hacia adelante.

Uno está comenzando su vida adulta con desventajas, es el que estudió en el Liceo Manuel Montt, el otro la inicia con una evidente ventaja: estudió en el Instituto Alemán.

El Instituto Alemán se situó en el décimo lugar de rendimiento entre los centros educacionales del país que presentaron alumnos a rendir la Prueba. El Liceo Manuel Montt ocupó el lugar 1.417.

Y esa diferencia no es producto del azar ni es accidental, ni tampoco es responsabilidad exclusiva de los alumnos, es el fiel reflejo de la calidad de la educación que recibieron esos dos amigos, iguales en todo, excepto en esa desgraciada circunstancia que habrá de determinar la que sean sus vidas a partir de ahora.

BRECHA EDUCACIONAL

¿Quién condenó a esa desventaja al estudiante del Liceo Manuel Montt? Podría decir que la sociedad: que es la sociedad la injusta. Pero faltaría a la verdad. La brecha entre la educación pública y la privada, en todo el país, no es inevitable. No lo fue en el pasado, cuando los colegios públicos competían de igual a igual con los privados en las pruebas que los calificaban para intentar seguir una educación superior.

Hoy, sin embargo, la diferencia es abismante y empeora año con año. El primer establecimiento estatal que aparece entre los cien mejores promedios, se sitúa recién en el lugar 44 y es un colegio municipal de Santiago; el único otro no privado ocupa el lugar 78. Esta condición tiene un cruel reflejo en el rendimiento de los estudiantes: de los 48.485 estudiantes que no alcanzaron los 500 puntos en la PAES, 47.188, más del 97%, provenían de colegios estatales (municipales, subvencionados o del Servicio Local de Educación).

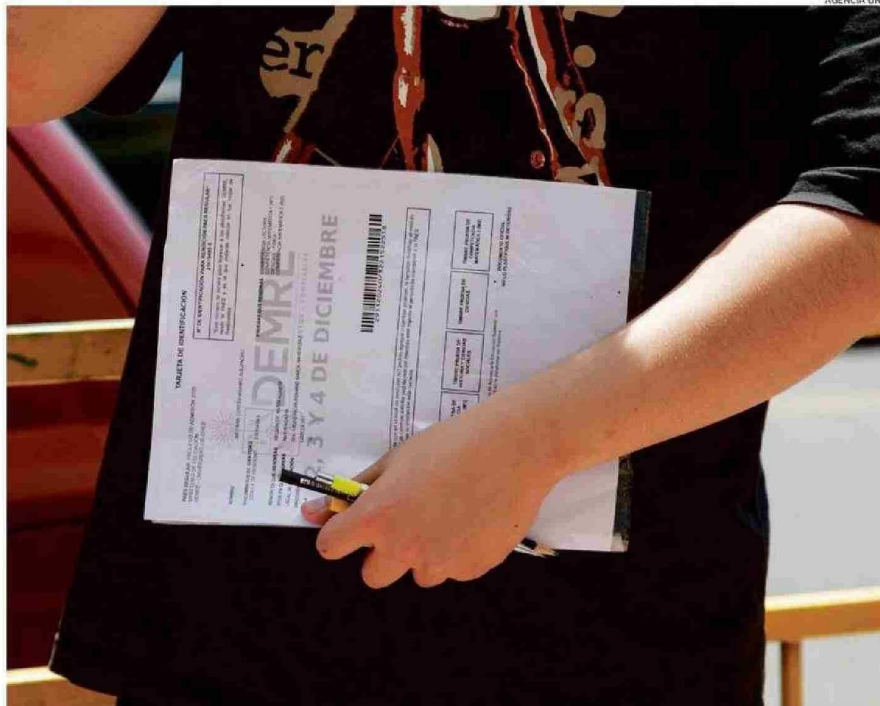
Quienes condenaron a la desventaja con que ha de enfrentar su futuro nuestro estudiante del Liceo Manuel Montt son las autoridades que han permitido que esa brecha se amplíe. Esa es la única respuesta posible a la pregunta que hice antes. Autoridades que, aún hoy, pretenden escabullir esa responsabilidad. Así, el ministro de Educación, Nicolás Cataldo, principal responsable de la educación pública de nuestro país, llamó a no comparar las diferencias de resultados entre alumnos de escuelas públicas y privadas.

La única explicación que dio fue que la comparación no era el objetivo de la PAES, lo que sin duda es cierto, pero también es cierto que sí es un indicador fidedigno de la diferencia de preparación con que los estudiantes de unos colegios y otros llegan no sólo a enfrentar la Prueba, sino que la vida laboral futura.

Quién sino el ministro de Educación debe responder, por ejemplo, por el hecho que la Región de Atacama haya obtenido los peores resultados en la PAES, alcanzando sólo 580,2 puntos en promedio, pues se trata de la misma región en la que los profesores de escuelas públicas estuvieron meses en huelga rechazando el Servicio Local de Educación que es responsabilidad directa de ese ministro.

O quién sino ese ministro puede responder por el hecho que el Liceo Augusto D'Halmar, el mejor calificado entre los colegios públicos ocupando, como he dicho, el lugar 48, haya llegado a esa posición descendiendo desde la posición que ocupara el año anterior, que fue la 21, y que la única explicación posible para ese descenso sea el despido de quien fuera su director por 28 años por no identificarse políticamente con la entonces alcaldesa de Ñuñoa, militante del Frente Amplio.

De esas realidades debería hacerse cargo el ministro que, en lugar de ello, nos invita a ol-



"LA BRECHA ENTRE LA EDUCACIÓN PÚBLICA Y LA PRIVADA, EN TODO EL PAÍS, NO ES INEVITABLE", PLANTEA KNITTEL.

vidar los tristes resultados de los colegios públicos en comparación con los privados.

"NO ACEPTO INVITACIÓN"

Yo no acepto la invitación del ministro. En lugar de ello, exijo que él y el Gobierno al que sirve se hagan cargo del deterioro de la educación pública de nuestro país. Y se los exijo porque ellos, quienes hoy gobiernan, surgieron a la vida política justamente haciendo suyo, como estudiantes, el tema educacional.

Pero ni entonces ni ahora se preocuparon de la calidad de la educación; su única motivación, entonces y ahora, parece ser el odio casi enfermizo en contra del lucro que beneficiaba a algunos establecimientos educacionales medios y superiores - como si esa fuese la razón de la deficiencia de la educación pública - y también la exigencia imposible de cumplir de que toda la educación superior fuese gratuita.

Para ellos, los que nos gobiernan, la educación gratuita y de calidad siempre fue una consigna muy útil.

Sinceramente, nunca creyeron en ella.

Son las mismas autoridades que siempre han mirado con benevolencia el vandalismo destructor de pequeños grupos de estudiantes que han terminado por hacerse dueños de los colegios llamados "emblemáticos" de nuestro país, llevándolos a una situación de verdadera miseria académica: el Instituto Nacional, que hace 20 años ocupaba el noveno lugar entre todos los colegios del país, el año pasado perdió más de 35 días de clase debido a la violencia estudiantil y a tomas del establecimiento, lo que lo llevó ahora a ocupar el lugar 303 de rendimiento en la Prueba.

El Liceo N°1 de niñas Javierra Carrera ocupó el lugar 924 y el Liceo de Aplicación el lugar 1.047, ambos también activos

participantes en tomas y violencia callejera.

El Internado Nacional Barros Arana, otrora emblemática institución donde jóvenes de todo Chile llegaban orgullosamente a estudiar, hoy se ha caracterizado por la violencia extrema utilizada por algunos de sus estudiantes en sus manifestaciones, y que el año pasado sufrió la explosión de los materiales con que algunos de ellos preparaban bombas molotov en el interior del establecimiento, ocupó el lugar 1.149 entre los colegios del país.

Yo exijo, y creo que todos deberíamos exigir, explicaciones sobre esas realidades y no ocultarlas como parece ser la lógica del ministro de Educación.

Porque es una explicación que se merece ese estudiante puertomontino que, por estudiar en un colegio público de nuestra región, comienza su vida de adulto con desventajas. 